

dole, que para el día que llegasen estu-
viese à punto, para ayudarlos con sus
Amigos, porque pensaban executar el
caño de Noche, apellidando libertad, i
Almagro, i embiaron la Carta con vn
Indio de confianza, el qual la diò en
manos de Diego de Alvarado, i como
era Caballero de blanda condicion, ene-
migo de escandalos, no le pareció que
era cosa que se debía executar, así por
el respeto del Rei, como por la inten-
cion, que cautelosamente daba Hernan-
do Piçarro de no matar à Almagro; lo
qual tanto mas se persuadian sus Ami-
gos, quanto que tenian esperanza, que
llegado D. Francisco Piçarro al Cuzco,
se conformaria con Almagro, i se pon-
dria fin à las discordias, i bolvió à es-
criuir à D. Alonso de Leon, i à los de-
màs, que no lo hiciesen, porque era ha-
cer mucho daño à las cosas del Ade-
lantado, i dár causa, que las de los Pi-
çarros se justificasen mas. Mucho fini-
cieron los conjurados, que Diego de Al-
varado no se conformase con ellos, i
temiendo que los descubriria, avisaron
à Hernando Piçarro de lo que pasaba,
i de la intencion de Mela, i Villagràn,

Descubrió la conjuración à Hernando Piçarro.
diciendo: *Que si havian escrito à Diego de Alvarado, lo havian hecho con cautela, para que se supiese la intencion de todos; i que pues ellos le descubrian el negocio, adonde le iba la vida, que los tuviese por Amigos, i hiciese mercedes.*

Hernando Piçarro visita à Almagro, i le da esperanza de la vida.
Después de la Batalla tuvieron al Adelantado D. Diego de Almagro con mucha guarda, i estaba mui enfermo, el qual embió à rogar à Hernando Piçarro que le viese, i no se huviese con él tan cruelmente: fuele à visitar, i diò-
le esperanza de la vida, diciendo: *Que aguardaba à su Hermano en aquella Ciudad, i que se conformaria con él; i que si se tardase, daría lugar à que fuese adonde estuviese; i en saliendo de allí ordenò, que los Notarios se diesen gran prisa en el Proceso, para pronunciar la Sen-*

Fin del Libro quarto.



tencia. Havian salido de la Ciudad mu-
chos de los Soldados de Almagro, i pa-
saban su tiempo en los Lugares de los
Indios, queixandose de su ventura, i allí
estaban aguardando alguna ocasion para
mejorarse; i prosiguiendo en el Proceso
del Adelantado, se le diò por cargo, que
vsurpò sin autoridad Real la Ciudad de el Cuzco, i prendió al que en ella era justicia, i à otros muchos. Que fue contra el Capitan Alonso de Alvarado, que seguramente se estaba en Abancay, i diò lugar à muertes de hombres, i à que llegasen à darse batalla, de que Dios, i el Rei fueron deservidos, i otras cosas, que siempre se hallan para perseguir à los vencidos. Hernando Piçarro, aunque en su pecho le tenia condenado à muerte, daba à entender lo contrario, i le embiaba muchos regalos, para que comiese, i se consolase en aquella enfermedad, i le embió à decir, que de que manera iria mejor à verse con su Hermano, en unas Andas, ò en Silla?
Respondiòle con mucho agradecimien-
to, que en Silla sentado iria mejor, que se la mandase hacer con unas Varas. Llegò en este tiempo el aviso de la conjura-
cion, que contra Hernando Piçarro se hiço entre los Soldados de Pedro de Can-
dia, i conociendo, que en el Cuzco, i fuera havia muchos Soldados que le que-
rian mal, i amaban al Adelantado, i que de su prision havia pesado à Diego de Vr-
bina, i à muchos Principales, i que si le llevaban à su Hermano, los Almagros, que andaban derramados, le pondrian en libertad; i que si salia del Cuzco para so-
fegar la conjuracion de los Soldados de Pedro de Candia, en bolviendo las es-
paldas le havian de soltar. Y para salir de estos cuidados, i escufar tantos daños, è inconvenientes, como le parecia que le amenazaban, mandò cerrar luego el Proceso, i le condenò à muerte, an-
dando en todo lo demàs con mu-
cha vigilancia, i cui-
dado.

Cargos dados al Adelantado D. Diego de Almagro.

Perfidia hestiam estedit statim vlcisiam ad terrorem ceteris incuiendum Hernando Piçarro condena à muerte al Adelantado Almagro.



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De lo que pasó en la muerte del Adelantado D.
Diego de Almagro, i que declaró por Governador en su lugar à su
Hijo D. Diego de Almagro, i por su Administrador à Don
Diego de Alvarado.



Dux hostium interfectus soler sepius sine finem belli imponere. Sco. 889.

ADA la Sentencia de Muerte contra el Ade-
lantado D. Diego de Almagro, mandò Hernando Piçarro, que vn Fraile se lo fuese à decir, i en-
tonces dixo à sus Confidentes, que hasta entonces no se podia tener por acaba-
da la Guerra. Y como le havia certi-
ficado, que le queria embiar à su Her-
mano, i con esto estaba con el animo
asegurado, que no havia de morir, fue
mui grande el alteracion que recibì,
diciendo muchas veces, que no lo po-
dia creer; i que en todo caso, rogáren
à Hernando Piçarro de su parte, que le

hiciese tanta merced, i gracia, que le
fuese à ver. Hicòlo Hernando Piçarro,
i pasaron entre ellos muchas cosas, fin-
tiendo el Adelantado dolorosamente
aquel terrible paso, i tanto fue para él
mas congoxoso, quanto le tomaba so-
bre no pensar en él, por la confianza
que tenia en lo que Hernando Piçarro
le havia dicho, que segun la comun
opinion, fue hecho con mucho artifi-
cio, porque si algun trato se traia para
ponerle en libertad, sus Amigos se des-
cuidasen, con la confianza de que no
havia de morir; i esto le sucediò como
pensaba, pues la confianza de Diego de
Alvarado deshiço la conjuracion hecha
para matarle. Como era tan grande el

numero de los Amigos del Adelantado, i tan buenos, por ninguna parte parecia à Hernando Pizarro, que estava seguro, i que con la vida del Adelantado, la suya no estava segura, fino en mucho peligro. Finalmente, despues de muchas lastimosas razones, dignas de grandissima compasion, de vn Hombre tan amado, tan obedecido, i de muchos buenos tan honrado, i estimado, i que tanto bien havia hecho à los mismos Pizarros, que le quitaban la vida. Resolutamente le dixo,

Hernando Pizarro, que dixo à Almagro en su muerte?

que ni el era solo el que havia muerto en este Mundo, ni dexarian otros muchos de morir de aquella manera, i que acabase de conocer, que havia llegado el ultimo dia de su vida, i que pues tuvo tanta gracia de Dios, que lo hizo Christiano, ordenase su Alma, i temiese à Dios, i que si aquellos Reinos pudieran estar en paz con sustentarle la vida, holgara de que en su vejez no acabara con tal muerte. El Adelantado temeroso, oiendo tan amargas, i tristes palabras, recibio gran angustia, i dolor, i mirando à Hernando Pizarro, le dixo:

El Adelantado dice à Hernando Pizarro?

Que como era posible que tuviese animo para matar à quien tanto bien le havia hecho, quedando con perpetua infamia de ingrato, i de cruel, que se acordase, que havia sido el escalon por donde el, i sus Hermanos haviam llegado al estado en que se hallaban, i que jamàs tuvo bien, que no le quisiese para su Hermano, que le embiasse à el, i si por su mano le viniese la muerte, la llevaria con paciencia, conformandose con su desdichada fortuna; i si le diese la vida, haria lo que debia à la vieja amistad; i que si todavia no le quadraba aquello, le embiasse al Rei, adonde si huviese delinquido, seria castigado; i que le dicese, que bien se le podia seguir con su muerte? i que mal con su vida? Pues con su cansada, i asfugada vejez estava en termino tal, que segun razon, podia durar poco. Y no moviendose Hernando Pizarro con estas razones à ninguna misericordia, ni compasion, aspera, i severamente le respondió:

Hernando Pizarro responde asperamente al Adelantado.

Que pues era Caballero, i tenia nombre de Ilustre, no mostrase flaqueza, i que supiese ciertamente, que havia de morir. El Adelantado, temiendo la muerte, como hombre, replicò: Que no permitiese val, porque aunque de presente no lo sintiese, podria ser, que adelante le pesase de haverlo hecho, porque era imposible que el Rei, acordandose de lo que le havia servido, i las Provincias que le havia descubierto, dexase de hacer castigo en su vengança, pues nunca le fue Traidor; i que si consideraba en aquello, se condoliese de aquel mezquino viejo, que la cabeza, i el cuerpo estava lle-

no de cicatrices de las heridas recibidas en servicio de su Rei, i Señor, i de su Patria, con vn ojo perdido, usando de la maior benignidad que pudo con todos: que tuviese piedad, acordandose de lo que tuvo con el en darle la vida, quando el estuvo en su poder, aunque fue muy solicitado para darle la muerte, pronosticandole aquel trance, i que hacia agravio à muchos Caballeros Hijosdalgo, que esperaban el remedio de su mano. Nada movio à Hernando Pizarro para apartarse de su proposito, i el ultimamente le dixo, que se confesase, porque su muerte no tenia remedio, i con esto se fue.

Hernando Pizarro no se muere à ninguna compasion del Adelantado.

El Adelantado dexa en su Governacion à su Hijo, i por su Tutor à Diego de Almagro, dexando à Diego de Alvarado por su Administrador, hasta que tuviese bastante edad, i en el Testamento dexò al Rei por heredero, declarando, que havia gran suma de dinero en la Compania, que tuvo con el Governador D. Francisco Pizarro, i que de todo le tomase cuenta, suplicando al Rei, que hiciese merced à su Hijo, i mirando à Alonso de Toro, que debia de ser el Guardian, le dixo: *Agua, Toro, os vereis barto de mis carnes.* Pusieron en la Plaza vn gran Cuerpo de Guarda, i mandaronse tomar las bocas de las Calles con mucha Gente armada, i doblar las Guardas à Don Alonso Enriquez, Gabriel de Roxas, Don Alonso de Montemaior, Juan de Saavedra, Christoval de Sotelo, Francisco de Chaves, Vasco de Guevara, el Maese de Campo, Rodrigo Martinez, i otros Caballeros, i Capitanes de los Almagros, con que se entendiò, que mataban al Adelantado, i luego se divulgò, mostrando los Soldados de su vando, i sus Amigos (que decian los de Chile) gran tristeza, i sentimiento de ver à su Capitan, à quien amaban, i de quien haviam recibido bien, i le esperaban, puesto en tal desventura, que xabanse de Hernando Pizarro, llamabanle Tirano, i entre ellos le amenaçaban, diciendo, que se havian de vengar, como en efecto lo hicieron. Los Indios lloraban amargamente, diciendole, que de el nunca recibieron mal tratamiento: i aunque Hernando Pizarro quisiera justificarle en publico, no tuvo atrevimiento; i así, mandò darle

El Adelantado dexa en su Governacion à su Hijo, i por su Tutor à Diego de Almagro.

El Adelantado dexa en su Governacion à su Hijo, i por su Tutor à Diego de Almagro.

El Adelantado dexa por su heredero al Rei.

Sentimiento de los Soldados por la muerte del Adelantado.

Muerte, i Sentencia del Adelantado.

Garrote en la prision, i luego le sacaron en vn Repostero, diciendo el Pregonero: *Esta es la Justicia, que manda hacer su Magestad, i Hernando Pizarro en su nombre, à este Hombre, por alborotador de estos Reinos, i porque entrò en la Ciudad del Cuzco con Vanderas tendidas, i se hizo recibir por fuerza, prendiendo à las Justicias, i porque fue à la Puente de Abancay, i diò Batalla à Alonso de Alvarado, i le prendio, i à otros, i havia hecho delitos, i dado muertes;* i llegado à la Plaza le cortaron la Cabeça, i luego le llevaron à las Casas de Hernan Ponce de Leon, adonde le amortajaron, i acompañado de Hernando Pizarro, i de todos los Capitanes, i Caballeros, le enterraron en la Iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de la Merced. Los gemidos, i solloços de todos, las lamentaciones, i general sentimiento de toda la Nacion Castellana, no se puede encarecer; i sobre todos de Diego de Alvarado, que nunca se pudo consolar, llamando abiertamente Tirano à Hernando Pizarro, i diciendo, que por haverle el dado la vida, matò al Adelantado. Murio de sesenta i tres Años, era de cuerpo pequeño, feo de rostro, especialmente despues que perdiò vn ojo en la Guerra; fue animoso, valiente, i gran trabajador; avilado, generoso, amigo de buenos, i de blanda, i suave condicion; i sobre todo muy observante al servicio del Rei, i gran parte para la pacificacion de aquellos Reinos. Fue natural de Aldea el Rei, i de muy humildes Padres. Por esta muerte se diò gran culpa à Don Francisco Pizarro, i fue notado de cruel, porque haviendo estado el Adelantado preso cerca de quatro Meses, no lo pudo ignorar, i si quisiera lo pudiera remediar, de donde se conociò, que se hizo con su voluntad, i sabiduria, i así lo diò muchas veces à entender su Hermano Hernando Pizarro, por salvar el cargo que se le hacia de inhumano, i la infamia del Pleito Omenage quebrantado: pero sobre todo sentian mal amigos, i enemigos de la crueldad con hombre, que tanto les havia acudido en todas sus cosas; i este es vn vicio muy desconveniente à Principes, Governadores, i Personas Grandes, porque escurece todas las otras Virtudes, siendo la Clemencia la Virtud, que naturalmente debe de ser propria del hombre. Y tanto sintieron su muerte los Amigos del Adelantado, que el dia que sucediò, le

Sentimiento de los Castellanos por la muerte de Almagro.

Edad, i calidades del Adelantado Almagro.

Hernando Pizarro dà la culpa de la muerte del Adelantado à su Hermano.

Crueldad vicio que escurece todas las otras Virtudes.

llamaron fatal para ellos, hablando vulgarmente; porque dias fatales son los que dicen los Medicos Criticos, i no los destinados al bien, i al mal, porque està en poder de cada vno obrar bien, ò dexarlo de hacer: finalmente por este caso hubo muchos juicios, que no fueron vanos, i se hicieron varios discursos, que salieron ciertos, que se diràn adelante, aunque no es inutil en la Historia poner las consideraciones, teniendo suspenso el animo del Lector, de tal manera, que la fuerza de las tales sea con fin de deleitar, i aprovechar, no refiriendo los casos calamitosos tan copiosamente, que saliendo de las reglas de la Historia, parezca tragedia, porque seria no considerar las cosas de naturaleza, ni las comunes del Mundo.

Dias fatales, quales son?

Consideraciones utiles en la Historia.

CAP. II. Que Hernando Pizarro va adonde estava el Capitan Pedro de Candia, i mandò justiciar al Capitan Mesa.



U EGO que Hernando Pizarro se viò desembargado del Adelantado, diò aviso de ello à su Hermano D. Francisco Pizarro, i procurò el amistad de Gabriel de Roxas, Juan de Saavedra, Vasco de Guevara, i otros Capitanes de los de Chile, para que olvidasen la fee que tenian al Adelantado, i mejor asegurar su persona, i sus cosas: pero siempre conservaron la memoria de su Capitan, i Amigo: tanto pueden los beneficios recibidos en los hombres fieles, i leales. Y juzgando, que Pedro de Candia se iba acercando al Cuzco, haviendo consultado con el Maese de Campo Pedro de Valdivia, Gonçalo Pizarro, Diego de Roxas, Capitan Castro, i otros, determinò de salir al encuentro à Pedro de Candia, para impedir qualquiera atrevimiento, i violencia, que aquella Gente quisiese emprender, i no dexarla entrar en la Ciudad. Llevò mas de quatrocientos Soldados de à Pie, i de à Caballo, con voz de ir tan armado, por temor de los Almagros, llegado à vn Pueblo, media Legua de donde estava Pedro de Candia, que es en el Camino

Refert ad salutem, & utilitatem publicam multum, quod optime, & probe vivet apud tiranum, gratia, & favore polleant Scot 919.

Hernando Pizarro sale al encuentro à Pedro de Candia.